

¿Cómo se sienten los niños y niñas? ¿Sufren episodios de intimidación? II Informe para Docentes y Directivos



Universidad Nacional del Sur
Año 2014

**Carrera de Medicina
Departamento de Ciencias de la Salud
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca**

Miembros del equipo de investigación

(docentes):

Esandi, María Eugenia (eesandi@gmail.com)

Jouglard, Ezequiel (rocojouglard@hotmail.com)

Serralunga, María Gabriela

Pérez, Stella

Repetto, María Paula

Gómez Martín, Ileana

Ocampo, Analía

Mangiapane, María Pia

Alumnos Carrera de Medicina - UNS

Costabel, María Macarena

Panizoni, Estefanía

Priani, Ariana

Segura, Luis Neculpan

Silveira, Facundo

Ojeda, Sonia



Mensajes claves

¿Qué piensan y cómo se sienten los niños y niñas encuestados?

Sobre las situaciones de intimidación

- La frecuencia de intimidación entre pares fue similar en la primera y segunda encuesta: **36%** (146/407) y **35%** (116/334).
- **Los perfiles de intimidación son dinámicos:** cuatro de cada diez niños/as refieren en la segunda encuesta, un perfil diferente al que refirieron en la primera.
- Por tanto, si se consideran los resultados de ambas encuestas, un porcentaje mayor de niños y niñas se involucraron en situaciones de intimidación: **uno de cada dos alumnos refirió participar en algún tipo de situación de intimidación.**

Sobre su Calidad de Vida Relacionada a la Salud (CVRS)

- **Las puntuaciones de la CVRS siempre son mas bajas en los niños y niñas que participan en situaciones de intimidación** que en aquellos que no participan nunca.
- En el transcurso del año, **se observó un cambio positivo en la CVRS** tanto en los niños/as que nunca participaron en situaciones de intimidación como en aquellos que lo hicieron.
- En algunas de las dimensiones, la CVRS mejoro, siendo este cambio mayor en los niños/as que participaron en situaciones de intimidación que en aquellos que no lo hicieron.

Con relación a este reporte...

¿A quién se dirige?

Autoridades la Jefatura Distrital de Educación de Bahía Blanca, directivos y docentes de las escuelas primarias N° 3, 6, 9, 17 y 57. Secundariamente, a otros docentes de la comunidad educativa de Bahía Blanca.

¿Qué contiene?

Los resultados de los avances de la investigación iniciada en el año 2012, por un equipo de investigación multidisciplinario de la UNS. Se presentan: los resultados de una **2^{da} encuesta a niños y niñas** que concurren a 4to, 5to y 6to grado de las escuelas mencionadas sobre hostigamiento y calidad de vida relacionada a la salud, realizada en los meses de octubre y noviembre de 2012; la comparación de estos resultados con los observados en la primera encuesta realizada en mayo de ese mismo año y la percepción de las docentes de las escuelas participantes con relación a esta problemática.



¿Qué piensan los padres sobre cómo se sienten sus hijos o hijas?

- Existen discrepancias entre lo que manifiestan los/as niños/as sobre su CVRS y lo que refieren sus padres respecto a la salud de sus hijos/as. Los padres tienden a subestimar lo CVRS reportada por sus hijos/as.
- En los niños que participan en situaciones de intimidación, también existen discrepancias entre lo que manifiestan los/as niños/as y lo que refieren sus padres, En estos casos los/as niños/as tienen una mirada más pesimista, principalmente en el estado de ánimo y en la sensación de ser rechazado por algún compañero.

¿Qué piensan las docentes sobre estos problemas de intimidación?

- La conceptualización de las docentes sobre la intimidación entre alumnos de las escuelas es habitualmente referida a casos puntuales, de agresión física, entre alumnos de sexo masculino. Esta mirada contrasta con lo referido por los niños y las niñas, quienes refieren un “abanico” más amplio de formas de manifestación de este fenómeno.
- Los padres y el núcleo familiar juegan un rol clave en la prevención y control de las situaciones de intimidación; sin embargo, los alumnos dan menor relevancia al rol de la familia mientras que las docentes jerarquizan en gran medida su inclusión, aunque reconocen la existencia de una brecha entre lo deseado y lo que sucede en la realidad.
- El rol docente es jerarquizado y considerado esencial tanto por los niños y niñas como por sus propias docentes.
- Sin restarle importancia al rol que cumplen los docentes, algunos de los niños y los docentes indican que el problema de la intimidación excede a sus posibilidades de intervención, señalando también la importancia y dificultades en relación con el papel que cumplen los padres.
- Las docentes señalan que las intervenciones que se implementan en sus escuelas para solucionar las situaciones de intimidación son habitualmente promovidas por ellas mismas, en el ámbito del aula, y se basan mayormente en la reflexión sobre la convivencia, y el diálogo entre todos alumnos del grado (involucrados y no involucrados puntualmente en el problema) como forma de abordaje más empleada.

Con relación a este reporte...

¿Cómo se evaluó la calidad de vida relacionada a la salud (CVRS)?

La calidad de vida relacionada a la salud se midió a través del instrumento **KIDSCREEN**, el cual valora 10 dimensiones: bienestar físico y emocional, estado de ánimo, autonomía, auto-percepción, relación con sus pares y sus padres, ambiente escolar, aceptación social y recursos económicos de la familia. Los padres y los niños respondieron el mismo cuestionario.

¿Cómo se evaluó la intimidación entre pares?

La frecuencia, tipo y duración de intimidación entre pares se midió a través de un cuestionario validado, llamado **PRECONCIMEI**.

¿Qué dicen los niños y las niñas sobre la intimidación entre pares?

De manera similar a como lo hicimos en la primera encuesta, realizada en mayo 2012, investigamos el problema de la intimidación entre pares percibido por los niños y niñas encuestados por 2da vez en el mes de noviembre. Analizamos su frecuencia general, la frecuencia de cada uno de los distintos tipos de perfiles, el cambio de estos perfiles y de su percepción en la CVRS.

La frecuencia de intimidación entre pares fue similar en la primera y segunda encuesta: **36%** (146/407) y **35%** (116/334).

Un tercio de los niños y niñas que concurren a estas escuelas refieren haber participado en situaciones de intimidación, ya sea como víctimas, agresores o víctimas-agresores.

Comparamos los perfiles de intimidación en 334 niños y niñas que completaron las dos encuestas. En la tabla, comparamos la frecuencia de cada perfil.

Tabla 1. Frecuencia de los distintos perfiles de intimidación (1ra y 2da encuesta)

	ENCUESTA 1	ENCUESTA 2
Participa como VICTIMA	12% (40)	11% (35)
Participa como AGRESOR	14% (47)	13% (42)
Participa como VICTIMA-AGRESOR	9% (29)	8% (28)
NO PARTICIPA	65% (218)	69% (229)

Observamos que **los perfiles son dinámicos** ya que cuatro de cada diez niños refieren un perfil diferente al que refirieron en la primera encuesta: 135 (40%) niños de los 334 presentaron un perfil diferente en la 2da encuesta comparado con la primera.

El grupo que refirió no participar fue el más estable de todos los perfiles: de los 218 niño/as que refirieron no participar en situaciones de intimidación en la primer encuesta, 170 (78%) refirieron lo mismo en la 2da aplicación del cuestionario.

Los/as niños/as que se asumieron como víctimas en la primer encuesta, sólo 28% se describió de la misma manera en la 2da encuesta. La mayor proporción refirió “no participar” (50%), mientras que el resto, adoptó un perfil agresor (10%) o de “víctima-agresor” (13%).



El 30% de los/as niños/as que se comportaron como agresores en la primer encuesta refirieron el mismo perfil durante el seguimiento a los 6 meses. La mayoría refirió no participar (57%); el 9% un perfil mixto (víctima-agresor) y sólo el 4%, el perfil de víctima (4%).

Sólo un 14% de los/as niños/as que en la primer encuesta fueron caracterizados como “víctima-agresor” se mantuvieron en el mismo perfil. La mayoría refirió “no participar” (41%), mientras que 28% manifestó comportarse como “agresor” y 17% como “víctima”, asumiendo uno de los dos perfiles.

Tabla 2. Evolución de los perfiles de intimidación en 334 niños y niñas que respondieron la primera y segunda encuesta.

		PERFIL DE INTIMIDACION 2DA ENCUESTA			
		VICTIMA	AGRESOR	VICTIMA- AGRESOR	NO PARTICIPA
PERFIL 1ra ENCUESTA	VICTIMA (n=40)	28% (11)	10% (4)	13% (5)	50% (20)
	AGRESOR (n=47)	4% (2)	30% (14)	9% (4)	57% (27)
	VICTIMA-AGRESOR (n=29)	17% (5)	28% (8)	14% (4)	41% (12)
	NO PARTICIPA (n= 218)	8% (17)	7% (16)	7% (15)	78% (170)

Cuando se analizan la prevalencia de los perfiles a lo largo del tiempo, el **50%** de los 334 niños y niñas incluido en el seguimiento **no habría participado en situaciones de intimidación** (170/334).

De todos los perfiles de intimidación, el perfil mixto (**víctima-agresor**) es el más prevalente (**18%**), ya sea porque el niño o la niña se reconoce como tal en una o las dos aplicaciones de la encuesta o porque en una encuesta se reconoce como víctima y en otra como agresor y viceversa.

El **perfil agresor** se observa en **17%** de los 334 niños y niñas (siempre refiere este perfil o bien, de un perfil pasivo pasa a uno agresor) y el de víctima, en 14%.

En la tabla 3 se identifican las prevalencias de los perfiles en el periodo de tiempo considerado.



Tabla 3. Prevalencia de perfiles de intimidación a lo largo del periodo de seguimiento.

		PERFIL DE INTIMIDACION 2DA ENCUESTA			
		VICTIMA	AGRESOR	VICTIMA- AGRESOR	NO PARTICIPA
PERFIL 1ra ENCUESTA	VICTIMA	11	4	5	20
	AGRESOR	2	14	4	27
	VICTIMA-AGRESOR	5	8	4	12
	NO PARTICIPA	17	16	15	170

	PERFIL A LO LARGO DEL PERIODO	
	CANTIDAD	PORCENTAJE
VICTIMA	48	14%
AGRESOR	57	17%
VICTIMA-AGRESOR	59	18%
NO PARTICIPA	170	51%
TOTAL	334	100%

Estos niños y niñas, ¿Qué percepción poseen de su calidad de vida?

En líneas generales, todos los niños y niñas presentaron mejores puntuaciones en su calidad de vida relacionada a la salud (CVRS) en la 2da encuesta, al finalizar el año, con respecto a la 1er encuesta, realizada en mayo.

Comparamos cómo se modifica la CVRS en niños/as que refirieron participar en alguna de las distintos tipos de situaciones de intimidación (independientemente del perfil) en por lo menos una de las encuestas, en comparación con la de aquellos que no participaron nunca.

Tabla 4. Evolución de la CVRS en niños que participaron en situaciones de intimidación vs. aquellos que no lo hicieron.

	Niños que no participaron NUNCA en situaciones de intimidación			Niños que participaron en situaciones de intimidación		
	1ra encuesta	2da encuesta	Diferencia 2da – 1ra	1ra encuesta	2da encuesta	Diferencia 2da – 1ra
Bienestar físico	52,89	56,15	3,26	51,74	52,94	1,2
Bienestar psicológico	57,52	58,47	0,95	54,18	54,27	0,09
Estado de ánimo	49,11	52,37	3,26	41,53	44,14	2,61
Auto-percepción	55,52	56,73	1,21	49,41	51,88	2,47
Autonomía	52,34	55,22	2,88	49,88	51,9	2,02
Relación con los padres	53,48	54,03	0,55	48,22	49,43	1,21
Amigos y apoyo social	55,6	58,82	3,22	52,09	55,71	3,62
Entorno escolar	57,63	57,31	-0,32	48,71	50,58	1,87
Aceptación social	48,67	49,48	0,81	39,08	41,83	2,75
Recursos económicos	48,07	49,14	1,07	45,19	47,35	2,16

Nota: En verde se identifican las dimensiones en las que la magnitud del cambio positivo observado en los niños y niñas que participan en situaciones de intimidación fue mayor que en el grupo control (no participan)

Las puntuaciones de la CVRS siempre son más bajas en los niños que participan en situaciones de intimidación que en aquellos que no participan nunca.

Al igual que en los niños y niñas que nunca participaron en situaciones de intimidación, en aquellos que lo hicieron en alguna oportunidad, se observó **una mejor CVRS en la segunda encuesta respecto a la primera.**

En algunas dimensiones, **el cambio positivo en los valores de CVRS fue más importante que el observado en los niños y niñas que no participan en situaciones de intimidación.**

¿Qué dicen los padres sobre la CVRS de los niños y las niñas que participan en situaciones de intimidación entre pares?

En líneas generales, los padres tienden a subestimar la percepción de CVRS de sus hijos/as. Quisimos saber si estas diferencias se mantenían en los niños y niñas que refieren participar en situaciones de intimidación comparados con aquellos que no lo hacían. A partir de los datos de la primera encuesta (realizada en mayo 2012) aplicada tanto en los alumnos como en sus padres o cuidadores, pudimos comparar las puntuaciones de la CVRS reportada por padres y niños en los dos grupos mencionados.

Observamos que los niños que participan en situaciones de intimidación reportan menor CVRS que sus padres en varias dimensiones, contrariamente a aquellos que no participan, para quienes sus padres, en general, reportan valores mas bajos que sus hijos.

Las dimensiones en las que los niños/as reportan menores puntuaciones de su CVRS respecto a la percepción que tienen sus cuidadores, son “**Estado de ánimo**”, “**Aceptación social**”, “y “**Relación con los padres**”, donde el patrón de la discrepancia se invierte totalmente de uno a otro grupo.

Estas discrepancias ponen de manifiesto la diferente percepción que poseen los padres y los hijos sobre la CVRS de estos últimos. En el caso de los niños que participan en situaciones de intimidación, en varias dimensiones los niños/as refieren sentirse peor a lo que reportan sus padres o cuidadores. La brecha es aún mayor, particularmente en las dimensiones relacionadas con el estado de ánimo y la sensación que experimenta el niño o la niña de ser rechazado por algunos compañeros.



¿Qué dicen los/las docentes sobre los problemas de intimidación entre pares?

A partir de los encuentros que tuvimos con los/las docentes de las escuelas, así como del análisis del cuestionario sobre intimidación que muchas contestaron, pudimos analizar la percepción que ellos tienen respecto a este problema, y además, compararla con la de sus alumnos.

La conceptualización de los docentes sobre la intimidación entre alumnos de las escuelas es habitualmente referida a casos puntuales, de agresión física, entre alumnos de sexo masculino. Esta mirada contrasta con lo referido por los niños y las niñas, quienes refieren un “abanico” más amplio de formas de manifestación de éste fenómeno.

Los padres y el núcleo familiar juegan un rol clave en la prevención y control de las situaciones de intimidación; sin embargo, impresionaría haber un desbalance respecto a la gravitación que tiene la inclusión de la familia al comparar la mirada del alumno (quienes darían menor relevancia al rol de la familia) y del docente (quienes jerarquizan en gran medida su inclusión, aunque reconocen la existencia de una brecha entre lo deseado y lo que sucede en la realidad).

Las entrevistas reforzaron la significación que los docentes otorgan a la participación de los padres. En general, hubo acuerdo en señalar que la intimidación es una problemática que excede el ámbito escolar y que el núcleo familiar que rodea al niño o la niña involucrado, juega un rol fundamental en el origen, o bien, en el sostenimiento de estas situaciones de agresión en la escuela. Según la percepción docente, las pautas de convivencia que los niños/as reciben en sus hogares tienen una baja posibilidad de ser modificadas en el ámbito escolar, principalmente por el poco tiempo que el alumno permanece en el establecimiento. Destacan como un agravante de las situaciones de intimidación, la escasa conciencia que los propios padres poseen respecto a la agresividad de sus hijos.

En contraste, el rol docente es jerarquizado y considerado esencial tanto por los niños y niñas como por sus propias docentes. En las entrevistas, las docentes señalaron que las intervenciones que se implementan en sus escuelas para solucionar las situaciones de intimidación son habitualmente promovidas por ellas mismas, en el ámbito del aula, y se basan mayormente en la reflexión sobre la convivencia, y el diálogo entre todos alumnos del grado (involucrados y no involucrados puntualmente en el problema) como forma de abordaje más empleada.



Sobre las características de las escuelas y las situaciones de intimidación...

Las observaciones que realizamos en una de las escuelas participantes nos permitieron analizar de qué manera, ciertas características físicas (edilicias) y de la organización espacial podían influir o no en la ocurrencia de situaciones de intimidación.

La disponibilidad de amplios espacios así como el excelente estado general del edificio hacen pensar en un espacio idóneo para la educación primaria. Estos espacios amplios permiten introducir “divisiones de espacios”, por ejemplo entre alumnos de mayor y menor edad, las que son valoradas por los docentes como “muy buenas” ya que permiten a los chicos jugar minimizado el riesgo de peleas, lastimaduras o mezclas correspondientes a diferentes niveles etéreos. Sin embargo, tales divisiones implican que no existen lugares físicos para la articulación vertical de los grados. Inclusive las distancias entre, por ejemplo tercer y cuarto grado, son importantes. Estas dificultades no se limitan a los alumnos sino que se extienden a los propios docentes.

Al comparar estas características del diseño edilicio con otras actividades docentes, se observa que ciertos patrones se repiten: el uso separado de espacios comunes como la biblioteca y poca presencia de actividades que involucren dos años distintos, retroalimentan la construcción de la escuela como un espacio segmentado por edad. Podría resumirse la situación con la idea de que, en aras de mejorar la convivencia, se han aislado a los grupos para disminuir los posibles contactos entre ellos. Este mecanismo se inscribe en lo que Foucault señala como “dispositivos disciplinarios”.

Desde el análisis de la estructura edilicia, sólo la división de baños entre niños y niñas, implica segmentaciones de género. Esta separación típica y obligatoria para todos los establecimientos educativos, no se verifica en el baño de 1º grado. O sea, desde el punto de vista del edificio, las segmentaciones más importantes no se dan por género, sino por edades.

Otra característica importante del espacio arquitectónico es que las dimensiones del edificio y estas segmentaciones demandan de una serie de puntos de supervisión que son imposible de ser cubiertos. Por lo tanto, se multiplican los espacios- segmentos y ninguno de ellos termina de ser visualizado de manera completa. Se invierte así la lógica del panóptico (en la cual, quien vigila, lo hace continuamente y sin ser visto para prolongar el control), para pasar a la posibilidad de encontrar espacios y momentos que nunca pueden ser visualizados o controlados por algún adulto.

También el contexto o marco institucional se cristaliza y torna observable en los diferentes documentos que constituyen el aparato formal básico de la institución (Proyecto Institucional (PI), Normas de Convivencia, Protocolos, etc.). A pesar de que no se accedió al PI durante todo el trabajo de campo, observamos en el edificio producciones plásticas como murales, carteles y dibujos que hacían referencia al trabajo y reflexión sobre los Derechos del Niño y los problemas de Convivencia. Ambos temas también aparecen en las entrevistas al personal de la escuela, quienes recurrentemente los señalan como parte del PI.



Las entrevistas grupales con los/as niños/as nos permitió explorar sus percepciones respecto a las características de las escuelas. En general consideran que esta les ofrece un espacio “lindo” de trabajo. El espacio que suele emerger como el más significativo es el del patio, que se articula con la composición tempo- espacial del “recreo”.

¿Cuáles son las características más importantes de los niños y niñas encuestados?

- De un total de 1182 niños de entre 8 y 12 años, que concurrían a cuarto, quinto y sexto grado de las escuelas 3, 6, 9, 17 y 57, se encuestaron a **407** (34,4%) en la primera encuesta, realizada en el mes de mayo de 2012. En octubre-noviembre de ese mismo año, fue posible encuestar a 336 niños y niñas por segunda vez, lo que representa un 83% de la muestra original.
- El promedio de edad de los niños y niñas encuestados fue similar en las dos encuestas (**10,2 años** en la primera y **de 10,5** en la segunda). En la primera encuesta, el porcentaje de niñas fue mayor que en la segunda (53% y 37%, respectivamente).
- La composición según nivel socioeconómico en la primera y segunda encuesta se modificó: mayor porcentaje de niños y niñas en el nivel medio en la primera encuesta vs. mayor porcentaje en el nivel alto en la segunda (Tabla 5).

Tabla 5. Distribución de niños por nivel socio-económico (1ra y 2da encuesta)

	ENCUESTA 1	ENCUESTA 2
ALTO	37% (151)	48,2% (162)
MEDIO	48% (195)	37,5% (126)
BAJO	15% (61)	10,7% (36)
TOTAL	100% (407)	100% (324)*

NOTA: (*): en 12 casos, no se pudo estimar el nivel socio-económico